

La invención de Humboldt y la destrucción de las pirámides de La Condamine

*The invention of Humboldt
and the destruction of The Piramids of La Condamine*

*A Invenção do Humboldt
e a destruição das pirâmides do La Condamine*

Mark Thurner

Universidad de Londres, Gran Bretaña
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Quito, Ecuador
ORCID: 0000-0002-8111-1145

Jorge Cañizares-Esguerra

Universidad de Texas, Austin, Estados Unidos
FLACSO, Quito, Ecuador
ORCID: 0000-0003-0509-8185

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i51.867>

El éxito editorial de la escritora Andrea Wulf, publicado en inglés en Nueva York en 2015 con el título de *The Invention of Nature: Alexander Humboldt's New World*, y luego en Londres bajo el subtítulo de *The Adventures of Alexander von Humboldt The Lost Hero of Science*, circula hoy en una traducción al español publicada por Taurus en 2016. Esta edición ya no lleva el subtítulo de "las aventuras del héroe perdido de la ciencia" sino, como la

* Para conmemorar los doscientos cincuenta años del nacimiento de Alejandro von Humboldt, se llevó a cabo la Escuela de Verano Chimborazo, cuyo eje problemático fue "Descolonizar la Ilustración". Dentro de las muchas actividades académicas de la Escuela en 2019 se desarrolló el Simposio Internacional La invención de Humboldt, gestionado por el Departamento de Antropología, Historia y Humanidades de FLACSO Ecuador y la Red Internacional para la Historia del Conocimiento (LAGLOBAL), con sede en Londres. Este simposio se propuso situar a Quito no como el paisaje exótico de indígenas y trópicos que hicieron posible un Humboldt, sino como el laboratorio global de modernidad que fue y sigue siendo. Este no fue un evento sobre "la invención de la naturaleza", sino sobre la invención colonialista que sugiere que el científico prusiano fue el solitario héroe que inventó la naturaleza.

neoyorquina, "Del nuevo mundo de Alejandro von Humboldt". Este cambio es curioso debido a que el lector hispanohablante lo que menos encontrará es el nuevo mundo hispano. Con la excepción de un brevísimo capítulo en que la autora nos quiere hacer creer que el pensamiento revolucionario de Bolívar no es más que un mero reflejo del pensamiento naturalista del prusiano, la autora dedica apenas unas 60 palabras de las casi 600 páginas del libro a los sujetos conocedores que habitaban la América hispana cuando el barón pasó por estas tierras.

El relato de Wulf reinventa a von Humboldt como el pionero solitario de la crítica del Antropoceno, un héroe para nuestros tiempos. Pero Humboldt es una de las figuras más canonizadas, no solo en círculos académicos sino en todo el mundo. En Alemania es el héroe nacional por excelencia, después de su amigo Goethe. Con este gesto retórico, Wulf justifica la recuperación de Humboldt y sus ideas como nuevas, brillantes y de avanzada.

Al resaltar a Humboldt, Wulf borra por completo a los sujetos cognoscentes del Perú, Cuba y México, tres países en donde las condiciones del conocimiento previas fueron capaces de producir ideas parecidas e incluso más sofisticadas que las del adinerado barón, con su cortejo de cargadores e instrumentos. Es verdad que en el caso de la Nueva Granada (hoy Venezuela, Colombia y Ecuador), Wulf menciona a Mutis, Caldas y Montúfar, aunque siempre en roles subalternos. Estos y muchos otros sujetos cognoscentes, insistimos, hicieron posible la obra y fama de Humboldt.

Wulf exalta a Humboldt como el descubridor del Chimborazo, pero en realidad fue el Chimborazo el que hizo posible a Humboldt. Como ha demostrado el gran historiador de la ciencia, Juan Pimentel Igea, la fama mundial de Humboldt fue en gran parte producto de autoidentificarse con el volcán Chimborazo. Humboldt hizo del volcán sublime un logotipo mundial de la naturaleza tropical y de su propia fama y grandeza. Pero lo curioso es que Humboldt no llegó a la cumbre ni tampoco ideó el concepto biogeográfico de la verticalidad andina: el Chimborazo como un microcosmos de climas. Como ha anotado recientemente el historiador colombiano Alberto Gómez, el famoso dibujo de Humboldt, conocido en alemán como *Naturgemaelde*, nació del apresuramiento por competir con Francisco José de Caldas, quien en las mismas fechas había dibujado un perfil geobotánico distinto del volcán Imbabura, mucho más exacto y empírico que el de Humboldt.

Este acto colonial y literario de desaparición epistémica del conocimiento a secas, el mismo que sostiene el mito heroico de Humboldt por doquier, no nos debe sorprender. El libro de Wulf está tan bien escrito que, como anotó el *New York Review of Books*, a menudo se lee como una telenovela. Es un libro dirigido al lector común del norte. Al igual que Wulf, ese lector desconoce y desestima la historia del conocimiento en el sur.

Para Wulf, el Ecuador y la América Latina en general son destinos exóticos poblados de tarántulas y volcanes, donde el turista viene a sufrir soroche. Aunque Wulf recorre este país en helicóptero o en el avión del muy honorable presidente de la *Bundesrepublik Deutschland*, pretende recordar en persona los sufrimientos de Humboldt. Tanto el deliberado olvido de las tradiciones intelectuales locales de las que abrevó Humboldt como el esfuerzo por recapitular las experiencias exóticas del prusiano no descalifican a Wulf. La cálida recepción del libro no es culpa de la autora. La culpa es nuestra.

Los culpables no somos solo los que investigamos, escribimos la historia y perpetuamos narrativas heroicas; somos todos los que conmemoramos en fechas simbólicas los mitos que nos rodean, convirtiéndolos en el aire que se respira. Así, la narrativa de Wulf es en el fondo la misma que tanto niños de escuela como extranjeros reciben todos los días en el parque temático de la Mitad del Mundo, el sitio turístico más visitado del país. Allí, el Museo Ecuatorial representa al Ecuador tal como lo definió Humboldt y los ilustrados franceses encabezados por La Condamine que lo precedieron: un *L'équateur* de objetos exóticos, no de ideas. Con la llegada de los viajeros ilustrados, Quito pasó a identificarse como Ecuador, es decir, un espacio tropical exuberante en su diversidad biológica.

En el museo, los indios "salvajes" y "semibárbaros" descritos por ilustrados como La Condamine y Humboldt son vistos en dioramas, junto a tigrillos y zarigüeyas, como otros animales que pueblan el paisaje de los pisos ecológicos del museo. A pesar de lo que nos quiere relatar y hacer experimentar el museo, la expedición hispano-francesa encabezada por La Condamine nunca se interesó por la "mitad del mundo," sino por medir tres grados del meridiano para compararlos con aquellos de Laponia y así zanjar un debate franco-inglés sobre la forma de la esfera terrestre. Las muchas pirámides que La Codamine mandó construir en la Audiencia de Quito para celebrar al genio francés y su rey buscaron conmemorar el uso de técnicas trigonométricas en agrimensura, no la ubicación de la latitud cero. Las pirámides se construyeron en Yaruquí, no en Pomasquí.

Estas pirámides fueron rápidamente destrozadas y abandonadas porque los quiteños se negaron a ser borrados del mapa global del conocimiento por los franceses. Las pirámides de La Condamine buscaban memorializar la Ilustración como francesa, desestimando las contribuciones ibéricas. El museo debería estar construido alrededor de este gesto de rebeldía. De cargadores indígenas a ilustrados dueños de hacienda, a botánicos burócratas encargados del monopolio de quina, los quiteños hicieron posible la Ilustración global y entre todos hicieron pedazos las pirámides de La Condamine. *L'équateur* tanto como el "Chimborazo" y el "Amazonas" no son dioramas de historia natural, sino protagonistas pioneros de la globalización y la mo-

dernidad. Cualquier narrativa que ofusque este hecho esencial merece ser destruida.

No es nuestra intención promover la destrucción de la pirámide que los quiteños construimos doscientos cincuenta años después de que destruimos aquellas que erigió La Condamine. La pirámide de hoy alberga al Museo Ecuatorial. Lo que queremos fomentar es un diálogo crítico y científico sobre lo que esa pirámide debe contener. Buscamos en esencia una discusión pública sobre el legado de Humboldt, sobre el trasfondo epistémico que ha hecho posible que otros nos definan, y sobre nuestra avidez por hacer de esas definiciones eje de turismo e identidad nacional.